

# Los magos de Hitler



JESÚS HERNÁNDEZ

LOS MAGOS DE HITLER

Astrólogos y videntes  
al servicio del Tercer Reich

  
melusina

El autor agradecerá que se le haga llegar cualquier comentario, crítica o sugerencia a las siguientes direcciones de correo electrónico: [jhermar@hotmail.com](mailto:jhermar@hotmail.com) o [jesus.hernandez.martinez@gmail.com](mailto:jesus.hernandez.martinez@gmail.com)

© Jesús Hernández, 2014

© Editorial Melusina, s.l.  
[www.melusina.com](http://www.melusina.com)

Diseño de cubierta: Silvio García Aguirre  
Corrección: Albert Fuentes  
Reservados todos los derechos de esta edición

Primera edición: junio de 2014

ISBN: 978-84-15373-16-2  
Depósito legal: TF.620-2014  
Impresión: Book Print Digital, s.a.

Impreso en España

## CONTENIDO

*Introducción* II

CAPÍTULO I  
Hitler y la astrología 23

CAPÍTULO II  
El trágico precedente de Erik Jan Hanussen 33

CAPÍTULO III  
La astrología bajo el Tercer Reich 105

CAPÍTULO IV  
Los magos de Göring 117

CAPÍTULO V  
La *Aktion Hess* 127

CAPÍTULO VI  
Karl Ernst Krafft: ¿El astrólogo de Hitler? 149

CAPÍTULO VII  
Radiestesistas al rescate 197

CAPÍTULO VIII  
Wilhelm Wulff: El mago de Himmler 217

CAPÍTULO IX  
La última predicción 269

Epílogo 281

*Notas* 283

*Bibliografía* 293

*Índice onomástico* 297

*A mi hijo Marcel*

*La superstition est à la religion ce que l'astrologie  
est à l'astronomie; la fille très folle d'une mère très sage.*

Voltaire (1694-1778)

## Introducción

Durante sus doce años de existencia, el Tercer Reich acometió una persecución sistemática y organizada contra señalados grupos étnicos, religiosos y políticos. Con la llegada de Adolf Hitler al poder el 30 de enero de 1933, se inició el hostigamiento de todos aquellos que podían suponer un obstáculo para la consolidación del régimen.

Los primeros en recibir los embates del aparato represivo nazi serían los comunistas, que constituían la fuerza opositora más potente y organizada; éstos sufrieron una ola de detenciones tras el incendio del Reichstag, el 27 de febrero de 1933, y muchos de ellos acabarían en el campo de concentración de Dachau. Pero inmediatamente después comenzaría el acoso a los judíos, con el boicot a sus comercios y negocios que tuvo lugar el 1 de abril de ese mismo año, el *Judenboykott*. A partir de ahí, numerosos colectivos se verían progresivamente en el punto de mira de los nazis; desde los Testigos de Jehová a los homosexuales, pasando por los gitanos, los indigentes e incluso los jóvenes aficionados a la música norteamericana.

Tras la derrota de la Alemania nazi, se extendería el reconocimiento y el homenaje a todos aquellos que sufrieron la represión de aquel régimen criminal. Con el paso del tiempo se han ido conociendo las dramáticas historias que se dieron durante aquella negra etapa y se han tomado todo tipo de iniciativas para que esas tragedias



personales no caigan en el olvido. El recuerdo de las víctimas del nazismo constituye así una indeleble lección para el futuro.

Sin embargo, existe un colectivo que no ha recibido esa consideración de víctima de la represión nazi, el de los astrólogos y videntes, a pesar de que ellos tuvieron también como destino los campos de concentración. Es cierto que ellos no sufrieron el terrible castigo que el régimen dispensó a los judíos o los gitanos, a quienes intentó exterminar masivamente, pero aun así se vieron arrojados al infierno que los nazis tenían reservado a los que consideraban enemigos del régimen.

#### ADIVINOS EN EL PUNTO DE MIRA

El enigmático vuelo a Inglaterra del lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, el 10 de mayo de 1941, achacado por el Führer a la nefasta influencia del círculo de astrólogos que presuntamente rodeaba al histórico dirigente nazi, convirtió a todos aquellos que practicaban las artes adivinatorias en chivos expiatorios. Hitler, furioso, desató un mes más tarde contra ellos una amplia operación represiva que sería conocida como la *Aktion Hess*.

En el marco de esa acción punitiva, la mayor parte de los astrólogos y videntes alemanes, sobre todo los que eran conocidos por realizar esas prácticas públicamente, recibieron de madrugada la terrible visita de la Gestapo (*Geheime Staatspolizei* o Policía Secreta del Estado), y fueron arrestados. Los más afortunados fueron liberados en las siguientes semanas o meses, pero otros fueron conducidos a los campos de concentración, en donde permanecerían reclusos hasta el final de la guerra, aunque hubo quienes perdieron allí la vida al no poder resistir las condiciones de su cautiverio.

La *Aktion Hess* constituyó el último episodio de una persecución que había comenzado ocho años atrás, con la llegada de Hitler al poder, pese a que nada apuntaba a que eso pudiera llegar a suceder. Así, en los primeros tiempos del partido nazi, sus principales ideólogos, como Anton Drexler o Dietrich Eckart, mostraron un gran interés por la astrología y la adivinación, un interés que compar-

tirían posteriormente personajes tan influyentes en el movimiento nacionalsocialista como Rudolf Hess, Alfred Rosenberg o Julius Streicher. El jefe de las ss,<sup>1</sup> Heinrich Himmler, se sintió igualmente atraído por las artes adivinatorias, a las que recurriría también cuando fueron proscritas e incluso, de manera desesperada, para tratar de encontrar su salvación mientras el régimen se estaba derrumbando alrededor suyo.

### FASCINADOS POR LA VIDENCIA

El origen de esa fascinación de los dirigentes nazis por la posibilidad de adivinar el futuro se encuentra en las propias bases del movimiento nacionalsocialista. Uno de los secretos del éxito del nazismo, que le permitiría hacerse con el poder absoluto en Alemania tras una trayectoria de apenas diez años, fue que nunca se consideró únicamente un movimiento político. Mientras los partidos tradicionales tenían como objetivo ejercer labores de gobierno, Hitler aspiraba a imponer una visión del mundo. Su meta no era ganarse la confianza de los electores para, unos años después, volver a pasar por el refrendo de las urnas. Su aspiración era sentar las bases de un Reich que debía durar mil años.

Ese megalómano objetivo no podía afrontarse únicamente con la fuerza de un partido, sometido a los vaivenes de la política. Era necesario crear un movimiento destinado a perdurar en el tiempo, que proporcionase un conjunto de principios sólido e inatacable, resistente a los elementos como el granito, tan profusamente empleado en la arquitectura nazi. Del mismo modo que la fuerza de las religiones reside en la fe, lo que las blindaba ante cualquier argumento racional, el nazismo construiría un edificio ideológico que apelaría igualmente a la fe para su sustentación. Aunque se trataría de dar un barniz científico y racional a esos principios, la fuerza del nazismo radicaba precisamente en su irracionalidad.

Hitler supo captar con gran clarividencia la importancia de esos elementos irracionales, que se dirigían a las capas más profundas de la psique humana. No fue una casualidad la importancia que los

nazis confirieron a la simbología, a la puesta en escena, con la que esperaban apelar a las emociones y lograr así la adhesión incondicional de los alemanes a su proyecto totalitario.

La situación social y política de la Alemania de los años treinta era terreno abonado para la semilla nacionalsocialista. El fin de la primera guerra mundial se había llevado por adelante, además de tres imperios europeos, las férreas estructuras sociales heredadas del siglo XIX. Había eclosionado la sociedad de masas y, con ella, una nueva etapa para la que no eran válidas las convicciones anteriores, que hasta ese momento parecían inamovibles. Esos vientos de cambio se tradujeron en el advenimiento de grandes utopías políticas como el fascismo o el comunismo. Las democracias parlamentarias eran percibidas por muchos como un instrumento caduco; el totalitarismo, del signo que fuera, representaba la modernidad.

Ese hacer *tabula rasa* del pasado fue asumido plenamente por el nacionalsocialismo. Los ideólogos nazis se aprestaron a reescribir prácticamente todos los campos del saber humano, según su propia *Weltanschauung* o visión del mundo. No parecía haber límites para ello; cualquier teoría, por disparatada que fuera, era susceptible de adquirir verosimilitud si servía para los propósitos nacionalsocialistas, especialmente en su política racial. Todo aquello que sirviese para demostrar la superioridad de la raza aria se compendia en una colección de grotescas teorías que, cuando los nazis alcanzasen el poder, pasaría a ser materia de estudio en las escuelas y universidades. Ese interés por las pseudociencias llevaría aparejado un interés por la astrología y la adivinación, compartido por la mayoría de los primeros dirigentes del partido nazi. De este modo, la atracción por las artes adivinatorias no sería una anécdota o una coincidencia, sino que formaba parte del sustrato en el que había surgido y crecido el movimiento nacionalsocialista.

#### INFLUENCIA DE LOS ASTRÓLOGOS

A pesar de esa fascinación que miembros destacados de la cúpula nazi sentían por las artes adivinatorias, cuando Hitler llegó a la Cancillería

se consideró que tales prácticas eran perniciosas para la población. A partir de entonces, se sometió a los astrólogos y videntes a un progresivo acoso que culminaría en junio de 1941 con la ola de detenciones que siguió a la desbandada de Rudolf Hess.

Desde la mentalidad actual, puede sorprender que un colectivo como éste pudiera acabar situado en el punto de mira del régimen nazi. Pero hay que tener presente que entonces, tanto en Alemania como en el resto de Europa, la astrología y la adivinación gozaban de cierta consideración en algunas capas de la sociedad, y la influencia que ejercían sus practicantes más destacados sobre estas personas no era desdeñable. Por ejemplo, a finales de año solían publicarse almanaques en los que los astrólogos más conocidos avanzaban los pronósticos para el año que estaba a punto de comenzar, unos vaticinios que podían alcanzar un gran eco. Asimismo, las revistas de astrología contaban con un público fiel, al igual que las publicaciones sensacionalistas que trataban de adivinación, espiritismo, clarividencia o telepatía; entre ellas destacó la que editaba el célebre mago Erik Jan Hanussen, cuyas predicciones tenían una enorme repercusión. Del mismo modo, en las ciudades germanas proliferaron los gabinetes astrológicos; se considera que, por entonces, Alemania tenía la proporción de astrólogos más alta de Europa.

Todo ello conformaba un sector que, por su propia naturaleza, escapaba al control que pretendían ejercer los nazis sobre todos los elementos de la sociedad germana. La de astrólogo no era una profesión regularizada que pudiera ser vigilada de cerca, como otras profesiones liberales que tuvieron que encuadrarse a la fuerza en el engranaje social de la nueva Alemania. Para los nazis, existía el riesgo de que los vaticinios astrológicos se pudieran convertir en un eficaz instrumento de oposición al régimen desde una cierta impunidad. Un astrólogo que quisiera hacer públicas sus críticas podría hacerlo disfrazándolas de pronósticos y, en el caso de tener que hacer frente a su responsabilidad, siempre podría eludirla remitiéndose a los cálculos astrológicos.

Así, es significativo que, desde el primer momento, se prohibiese confeccionar el horóscopo de Hitler y los principales dirigentes nazis, y, durante la guerra, se castigase duramente realizar cualquier

vaticinio sobre el desenlace del conflicto. Por tanto, estaba claro que la astrología y las demás artes adivinatorias eran percibidas por el régimen nazi como una fuente de disidencia que éste no estaba dispuesto a tolerar.

#### EL ANTIGUO ARTE DE LA ASTROLOGÍA

Hoy día, cuando la astrología es percibida mayoritariamente como un simple pasatiempo y los astrólogos carecen de la preeminencia que lograron tener durante la Alemania de entreguerras, se hace muy difícil entender esa posición beligerante que el régimen de Hitler mantuvo contra ella. El que un poder omnímodo como el que ostentaron los nazis dirigiese su atención hacia la astrología con el objetivo de controlarla y ponerla a su servicio no resultará comprensible para nosotros si creemos que la relevancia de ese método de adivinación era entonces la misma que posee ahora.

En la actualidad, la presencia pública de la astrología se limita a algunos programas marginales de televisión y a los horóscopos que se publican en diarios y revistas. El origen de estas columnas astrológicas se encuentra en la prensa francesa de principios del siglo xx, cuando el *Journal de la Femme*, *Paris-Soir*, *Marie-Claire* y, posteriormente, otras revistas dedicadas a desvelar escándalos de la vida social parisina empezaron a publicar horóscopos con ese tipo de augurios con los que cualquier persona podría sentirse identificada. Un siglo después, no hay periódico o revista que no publique los horóscopos correspondientes a los doce signos del zodiaco griego, vaticinando cada uno de ellos el futuro inmediato de la doceava parte de los seres del planeta, sin que semejante incongruencia suponga un impedimento para su publicación.<sup>2</sup>

Para apreciar en toda su amplitud el drama que vivieron los astrólogos bajo el Tercer Reich, hay que tener presente que ellos sí estaban convencidos de que la astrología podía y debía ocupar un lugar entre las demás ciencias, y muchos de ellos no ahorraron esfuerzos en conseguirlo. La actual visión lúdica de la astrología poco tiene que ver con la práctica que se lleva a cabo siguiendo los

argumentos y datos propios de esta disciplina, a pesar de que la astrología no sea en absoluto una ciencia. Los astrólogos que protagonizan las historias recogidas en este libro creían honestamente que los astros tienen una influencia real sobre el destino de las personas y confiaban en la validez de sus métodos de adivinación, que se habían ido sistematizando a lo largo de los siglos.

A fin de comprender la naturaleza del trabajo llevado a cabo por aquellos hombres, se hace necesario aportar un breve recorrido histórico por esta creencia milenaria y proporcionar al lector algunos de sus conceptos básicos. Aunque la astrología presenta una base matemática, ésta no es más que un mero fundamento para el complicado castillo de naipes que se levanta sobre ella y que nada tiene que ver con el método científico. La astrología es un arte que se ha ido conformando con el paso de los siglos, en el que la intuición de quien la practica cuenta más que la deducción mediante datos y cálculos basados en métodos matemáticos y geométricos. Así pues, la astrología no es una materia susceptible de ser racionalizada, ya que se basa en la interpretación personal del astrólogo, quien elaborará un dictamen que siempre estará sujeto, como cualquier oráculo, a variaciones y matices.

Los primeros testimonios de la adivinación mediante la astrología aparecen en la Biblia referidos a la región de Caldea y Babilonia, hacia el año 605 a. C., aunque se cree que la práctica astrológica y su estudio existían en la región desde mucho antes. A partir de esa región se propagaron esos conocimientos a Egipto y Grecia. En el Imperio romano, nadie que se preciase de poseer un estatus social podía prescindir de un astrólogo a su servicio. Por entonces, astrología y astronomía se hallaban unidas; el más destacado astrónomo de la Antigüedad, Claudio Ptolomeo (90-168 d. C.) escribió un volumen dedicado exclusivamente a la astrología, en el que exponía con gran amplitud el influjo de los astros sobre los seres humanos. Durante la Edad Media, el cristianismo mostró su rechazo a la astrología, equiparándola a la magia, pero con el Renacimiento los propios papas se entregarían abiertamente al estudio astrológico. Durante todo ese tiempo, la frontera entre astronomía y astrología seguía sin estar definida; por ejemplo, destacados astrónomos como

Tycho Brahe (1546-1601) y Johannes Kepler (1571-1630) acostumbraban a confeccionar horóscopos.

No sería hasta la irrupción de Isaac Newton (1642-1727), quien había estudiado astrología y alquimia en su juventud, que se produciría una auténtica divergencia entre los conocimientos astronómicos y los astrológicos. La enunciación de su teoría de la gravitación universal imprimió un giro decisivo a los postulados científicos; a partir de entonces, la astrología quedaría relegada a un mero conjunto de enseñanzas tradicionales.

A pesar de que el racionalismo cientificista del siglo XIX acabó de dar el golpe de gracia a la astrología, los intentos de aplicar el método científico a la disciplina no cesarían, alcanzando su punto álgido en las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, y especialmente en Alemania.

Esos intentos se extenderían hasta los años setenta del pasado siglo, cuando los franceses Michel y Françoise Gauquelin estudiaron la incidencia de las posiciones de los astros sobre las personas; para ello realizaron numerosos estudios estadísticos encaminados a lograr una base racional que sustentase las tesis en las que se cimienta la astrología. Como respuesta a estos esfuerzos, en 1975, la revista norteamericana *Humanist* publicó un manifiesto en el que 136 científicos, entre los que había dieciocho premios Nobel, prevenían al mundo en contra de la aceptación de la astrología.

En la actualidad, la pretensión de incluir la astrología en el terreno de la ciencia sería un disparate, pero en el momento histórico en el que se desarrollaron los hechos descritos en estas páginas ese objetivo parecía estar al alcance de la mano.

#### CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO

Situar la astrología al mismo nivel que las ciencias, y alejarla así de la magia y la superstición, fue el gran objetivo, si no obsesión, de los astrólogos que se verían perseguidos por el régimen de Hitler. Para ellos, la proliferación de adivinos que se dedicaban a la confección de horóscopos fraudulentos, pasando por alto el laborioso procedimiento

que ello requiere, suponía un gran obstáculo para la deseada aceptación de los astrólogos en la comunidad científica. El desprecio hacia esos «charlatanes» —tal y como ellos les denominaban— era común a todo el colectivo de astrólogos y les aglutinó cuando, bajo el nazismo, se verían obligados a pasar por una dura prueba.

Así, mientras en Berlín y su región circundante las prácticas astrológicas eran estrictamente prohibidas, en el resto de Alemania cundió el miedo entre los que acudían a consultar a los astrólogos, pues se corría el riesgo de atraer la atención de la temida Gestapo. Los nazis no sólo prohibieron *de facto* la astrología en todo el país, sino que lanzaron una campaña de desprestigio contra estas prácticas, desbaratando la referida pretensión de los astrólogos de aplicar criterios científicos a sus conocimientos, en una época en la que parecía que eso iba a ser posible.

La astrología fue así equiparada a otras doctrinas esotéricas, de las que los astrólogos pretendían distanciarse. Con todo, los astrólogos tratarían de mantener la cabeza fuera del agua en los momentos en los que el régimen se mostraba menos beligerante contra ellos e incluso intentaron crear una asociación de astrólogos imbuida de los principios nazis, una iniciativa a la que habían tenido que recurrir otros colectivos para garantizar su supervivencia, pero el régimen no se lo permitió.

Aunque parecía que los nazis estaban dispuestos a erradicar las prácticas astrológicas del suelo alemán, su actitud revelaría una desconcertante paradoja. A pesar de la citada campaña pública de desprestigio, estas prácticas adivinatorias se seguirían llevando a cabo de forma controlada y secreta en las altas esferas del régimen. Igualmente, a pesar de la presión, los astrólogos seguían desempeñando su trabajo como antes de la llegada de los nazis al poder, si bien procuraban actuar con discreción. Pero, tal y como se ha apuntado, todo cambiaría tras el vuelo de Hess a Inglaterra. El 24 de junio de 1941, las artes adivinatorias fueron vetadas en toda Alemania, quedando estrictamente prohibidos los estudios astrológicos que vaticinaran el resultado de la guerra.

El régimen se empleó con dureza contra adivinos y videntes en el marco de la *Aktion Hess*. Pero, aunque resulte sorprendente, unos



meses después los propios dirigentes nazis acudieron a esos mismos adivinos, reclamando su ayuda para ganar la guerra. Aunque seguían siendo prisioneros, debían colaborar con sus captores, ya fuera para localizar barcos en alta mar o elaborar los perfiles astrológicos de políticos y militares enemigos. Incluso hubo destacados líderes nazis, como Himmler, que los utilizaron obsesivamente como instrumento de sus ambiciones personales.

#### REPRIMIDOS Y UTILIZADOS

En estas páginas, el lector podrá conocer la insólita historia de esos hombres que trataron de hacer fortuna, o únicamente sobrevivir, en ese peligroso entorno, en el que un día podían ser agasajados por un jerarca nazi ávido de conocer su futuro personal o el del régimen al que servía, para al día siguiente ser detenidos por la Gestapo y enviados a un campo de concentración. Su dramática historia se vino a sumar a las de muchos otros que, sin haber cometido ningún crimen, se vieron arrojados a la máquina represora puesta en marcha por los nazis nada más llegar al poder. Al igual que los otros colectivos que fueron apuntados en la lista negra del régimen, los astrólogos y videntes fueron sometidos a una terrible injusticia que, sin embargo, a diferencia de aquellos otros, el tiempo no se ha encargado de reparar.

Probablemente, la razón por la que aquel drama humano es ignorado sea que la bibliografía académica sobre el Tercer Reich y la segunda guerra mundial ha evitado referirse a él. Esa incomparecencia de los historiadores en un aspecto de la Alemania nazi que, aunque menor, merece ser ponderado, ha entregado ese campo a la especulación de autores que no se sienten comprometidos con la verdad histórica, lo que ha desprestigiado su estudio y ha alejado a su vez a los historiadores, en una especie de círculo vicioso.

La consecuencia de todo ello es que desconocemos la influencia real que alcanzaron estas prácticas en el devenir de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el Tercer Reich, así como ignoramos el destino de aquellos que se dedicaban a vaticinar el futuro, especialmente de los que tuvieron que hacerlo por encargo de los

jerarcas nazis. En vista de que hay constancia de la importancia que tuvieron las artes adivinatorias para personajes clave del régimen como Himmler o Hess, es injustificable que se haya prescindido de dicho elemento para tratar de entender lo que ocurrió durante ese controvertido período histórico.

Aquí se expondrán las singulares trayectorias vitales de algunas de esas personas que los nazis reprimieron, torturaron y asesinaron, pero que también utilizaron en su beneficio. El precedente más significativo de esa contradictoria actitud sería el caso del célebre mago Erik Jan Hanussen, a quien los nazis mimaron y protegieron hasta que consideraron que ya no podía servir a sus intereses.

A partir de ahí, fueron muchos los astrólogos y videntes que cayeron víctimas de esa misma paradoja. Entre ellos destacan dos figuras, la del suizo Karl Ernst Krafft, de quien se decía que era «el astrólogo de Hitler», y la del alemán Wilhelm Wulff, quien sería testigo de excepción de la obsesión de Himmler por conocer el futuro. Junto a ellos, otros muchos adivinos y videntes no tuvieron más opción que colaborar con sus captores, poniendo sus habilidades y conocimientos al servicio del Tercer Reich.

Esta es la historia de unos hombres que, a pesar de vislumbrar el abismo al que se encaminaba Alemania, no fueron capaces de adivinar su propio futuro, viéndose atrapados en la telaraña del aparato represor nazi, una trampa de la que muy pocos lograrían salir. Ellos fueron los magos de Hitler.

# Capítulo I

## Hitler y la astrología

La actitud que el régimen nazi mantuvo con aquellos que se dedicaban a la adivinación es inextricable de la propia actitud que mostró Hitler hacia todo lo que tenía que ver con este campo. El líder nazi mostraba un cierto interés, pero lejos de la fascinación u obsesión que llegó a despertar en algunos de sus correligionarios. Todo indica que ese interés estuvo además motivado por la simple curiosidad, pero aun así se construiría un mito que todavía perdura en algunos círculos según el cual Hitler actuaba al dictado de sus astrólogos.

Este asunto ha sido objeto de numerosos estudios, casi todos ellos sensacionalistas y carentes de cualquier metodología histórica. En dichos trabajos se pueden encontrar aseveraciones repetidas una y otra vez, que citan referencias bibliográficas que acaban remontándose en todos los casos a alguna fuente original de dudoso crédito. Tras la segunda guerra mundial, sobre todo en las décadas de 1960 y 1970 y especialmente en Francia, apareció un buen número de obras que pretendían explorar los supuestos aspectos mágicos y enigmáticos del nazismo, entre los que no podía faltar la creencia de Hitler en la astrología. Nada podía frenar la imaginación de estos autores, que presentaban como historia lo que apenas era ficción. Sin embargo, esos relatos carentes de base histórica serían tomados por otros autores como hechos reales, contribuyendo a extender una serie de mitos que harían fortuna.